

lidad. La Corte de Bruselas decide que los contratantes tenían todos los elementos necesarios para esclarecer su decisión y que habían creído muy ligeramete en las alegaciones de un coasociado, debiendo, por lo tanto, imputarse á sí mismos las consecuencias de su credulidad. Los demandantes, entre otras quejas, sostenían que había error sobre la substancia de la cosa, pues habían creído, al contratar, que las caídas de agua que eran la base de la explotación, tenían una fuerza que en realidad no poseían. ¿Era este un error substancial? Este era el verdadero punto de la dificultad. Se ha juzgado que la caída de agua había sido entregada á la asociación, y que si no tenía la fuerza con que se contaba para la producción, era porque las apreciaciones de las partes habían sido evidentemente exageradas, sin que pudiesen decir que había habido error sobre la substancia de la cosa. (1) Sobre este punto habría objeciones que hacer. ¿La cualidad esencial de una caída de agua no es la de tener la fuerza que se le supone? ¿Y si hay error respecto de esto, será substancial?

La misma Corte ha juzgado que el error sobre el estado más ó menos próspero de un comercio cedido, no constituye un error sobre la substancia de la cosa. En el caso no podía haber duda, porque el negocio tenía solamente por objeto el fondo del comercio, y no era cuestión de que estuviese acreditado. (2)

## II. Del error sobre la persona.

497. Según el art. 1,110, "el error no es causa de nulidad sino cuando recae sobre la persona con quien se ha tenido intención de tratar, á menos que la consideración de esta persona no sea la causa principal del convenio." Esta decisión del Código confirma el principio que acaba-

1 Amiéns, 11 de Mayo de 1854 (Dalloz, 1859, 2, 147).

2 Bruselas, 18 de Abril de 1864 (*Pasicrisia*, 1867, 2, 99).

mos de desarrollar. Se trata de saber si el error sobre la persona es substancial. La ley dice que sí, siempre que este error sea la causa principal del convenio; es decir, si el convenio no ha sido hecho más que en razón de este error, de modo que si no hubiese existido dicho error, no se habría contratado. Esta es la explicación del principio formulado por Domat, y Pothier dice lo mismo, aunque con menos precisión. Siempre, dice, que la consideración de la persona con quien yo quiero contratar "entre por cualquier motivo" en el convenio que quiero hacer, el error destruye mi consentimiento, y, por consiguiente, hace nulo el convenio. (1) Si se toma esta explicación al pie de la letra, todo error sobre la persona sería un vicio de consentimiento, por poco que influya sobre las partes contratantes, y dudamos que tal sea el pensamiento de Pothier; los autores del Código, en todo caso, han hecho bien de precisarla para ponerla en armonía con el principio dominante en esta materia.

498. ¿Cuándo puede decirse que la consideración de la persona es la causa principal del convenio? Esta es una cuestión de hecho, puesto que depende de la intención de las partes contratantes, pero el hecho corresponde también al derecho, en el sentido de que la naturaleza de los contratos sirve para explicar la distinción que implícitamente hace el art. 1,110. Si el contrato es á título gratuito, se hace siempre en consideración á la persona, porque estas consideraciones personales son las que determinan á hacer una liberalidad. Este es el ejemplo que pone Pothier: queriendo prestar ó dar una cosa á Pedro, la presto ó la doy á Pablo, á quien tomo por Pedro; esta donación y este préstamo serán nulos, porque no he querido dar ni prestar esta cosa á Pablo sino á Pedro; la consideración á la per-

1 Pothier, *De las Obligaciones*, núm. 19.



sona de Pedro entraba en el contrato que yo entendía hacer en su favor, ó, por mejor decir, esta consideración era la causa principal del convenio. (1)

En los contratos á título oneroso debe hacerse una nueva distinción. Cuando se trata de una obligación de hacer, la consideración de la persona será generalmente la causa principal del convenio, y así es en todos los casos en que el contrato pone á cargo del deudor una obligación que no puede cumplirse más que por él, ó que no sería ejecutada tan bien por otro. Así no se da un mandato al primero que se presenta; si se encarga á un artista de un trabajo de arte, es en razón de su capacidad ó de su reputación, y no se asocia con una persona sino por su inteligencia para los negocios, su crédito ó sus relaciones; en todos estos contratos, la consideración de la persona es decisiva. Esto es también el ejemplo que da Pothier. (2) Si, por el contrario, el contrato tiene por objeto una cosa que se vende ó que se arrienda, la consideración de la persona será casi siempre indiferente, pues importa poco el nombre del vendedor ó del comprador, siendo la cosa ó el precio el objeto principal del convenio; pero esto no es decir que la consideración de la persona sea extraña á estos contratos. La persona del arrendatario no es indiferente al arrendador, pues le importa arrendar á una persona cuidadosa y exacta en sus pagos, y le importa, sobre todo, tener un colono entendido y que sea buen cultivador. Aquí conviene atenerse á la fórmula del Código, de preferencia á la de Pothier: aunque la consideración de la persona entre en el contrato, no será decisiva sino cuando sea la causa principal, lo que decidirá el juez según las circunstancias. (3)

1 Véase el tomo 11 de estos *Principios*, pág. 190, núm. 128).

2 Massé, *Derecho Mercantil*, t. 3º, pág. 81, núm. 1,493).

3 Toullier, t. 3º, 2, pág. 83, núms. 51-53. Durantón, t. 10, página 101, núms. 119 y siguientes.

El art. 2,053 contiene una aplicación de estos principios, pues decide que el error respecto de la persona, anula la transacción. Hablaremos de esta disposición en el título en que toma su origen esta dificultad.

### III. Del error sobre el motivo.

499. El error sobre el motivo que ha obligado á una de las partes á contratar vicia el convenio? Debe distinguirse el motivo de hecho y el motivo de derecho. El Código llama "causa" el motivo jurídico que obliga á las partes á contratar, y dice que la falsa causa, es decir, el error sobre la causa, hace que no haya contrato (art. 1,131). Dejemos por el momento la falsa causa, para hablar de ella más adelante. Respecto del error sobre el motivo de hecho, no vicia el consentimiento, pues no todo error es un vicio, y el Código ha tenido cuidado de definir el error que vicia y anula el contrato, y el error sobre el motivo no es de los que vician el consentimiento, lo cual decide la cuestión, porque el texto del art. 1,110 está concebido en los términos más restrictivos: el error "no es" causa de nulidad de convenio "sino cuando" recae sobre la substancia "misma" de la cosa; y es evidente que el error sobre el motivo no tiene nada de común en la substancia de la cosa.

500. Si la cuestión no es dudosa bajo el punto de vista de los textos, sucede lo contrario en teoría, y los autores de derecho natural no están de acuerdo. Pufendorf dice que el error sobre el motivo vicia el consentimiento, Barbeyrac enseña que este error no menoscaba el convenio, y Pothier es de esta opinión. Hé aquí el caso que supone Pufendorf: compro un caballo en la falsa inteligencia de que se ha perdido el mío, y al tratar con el vendedor, le doy á conocer la creencia en que estoy. ¿No es este error la causa determinante de mi consentimiento? No podrá



negarse. ¿Así, pues, debe aplicarse el principio de Domat? Yo no habría comprado si no hubiese estado en este error; luego la venta debe ser anulable. Las razones que alega Pothier distan mucho de ser decisivas, pues dice que la falsedad del motivo por el cual el testador se ha explicado, no impide que sea válido el legado, y con mayor razón debe decidirse así respecto de los convenios. ¿Está bien fundado este argumento de analogía? Hay duda acerca de la intención del testador, y se interpreta esta duda en favor de los legados, porque se supone que el difunto no ha querido hacer una condición del motivo. ¿No podrá suceder que el testador dé, á sabiendas, un falso motivo y que tenga, sin embargo, la intención de favorecer al legatario? Por el contrario, en la venta que es objeto de la discusión, la intención del comprador no es dudosa, pues no habría comprado si no hubiese estado en error sobre el motivo que lo determinó á comprar el caballo. (1)

Pothier añade que no debe presumirse que las partes hayan querido hacer depender su convenio de la realidad del motivo como de una condición, pues las condiciones se suplirán más difícilmente en los convenios que en los legados. Nosotros vamos más lejos, pues en nuestro concepto no se puede presumir jamás una condición. ¿Pero por qué no se había de admitir una condición en virtud de la voluntad tácita de las partes contratantes, cuando el mismo convenio puede formarse por un consentimiento tácito? Es cierto, y sobre este punto todo el mundo está de acuerdo, que las partes pueden hacer del motivo de hecho una condición de su contrato. ¿Y si pueden hacerlo expresamente, por qué no habían de poderlo hacer tácitamente? Nada se presume; se induce la voluntad cierta de los contratantes, de lo que sucedió al tiempo de celebrarse

1 Pothier, *De las Obligaciones*, núm. 20. Durantón, t. 10, pág. 91, núm. 110.

el contrato, y de lo que se hizo y se dijo. Si no se dijo nada, entonces debe decidirse, con todos los autores, que el motivo erróneo que ha llevado á contratar á una de las partes, es extraño al convenio. Lo que está en la mente del comprador ó del vendedor, no puede influir sobre la venta, cuando la voluntad de contratar ha sido pura y simple, sin estar subordinada á lo que piense una de las partes, pues los contratos no se forman sobre el pensamiento de una de las partes, sino sobre la voluntad que manifieste. Un pensamiento no expresado, se considera como si no existiera, pues de lo contrario no habría convenio al abrigo de la rescisión.

Citarémos, en apoyo de nuestra opinión, las palabras del orador del Gobierno: "El error en los motivos de un convenio, dice Bigot-Préameneu, no es causa de nulidad sino cuando la verdad de estos motivos puede ser considerada como una condición de la que las partes han querido hacer depender claramente su obligación." (1) El orador cita á Pothier, á quien acabamos de combatir; pero puede decirse que no hay más que una mala inteligencia, y siempre es más correcta la explicación de Bigot-Préameneu, que la de Pothier.

501. El error sobre el motivo ha dado lugar á un debate judicial que se ha renovado muchas veces. Una compañía de seguros contra la suerte de reclutamiento militar, subscribe contratos con militares ó con sus parientes. Sobrevienen decretos, instrucciones y circulares que modifican el sistema de reclutamiento, no fijando, por una parte, la repartición del contingente, lo que no libraría definitivamente á ninguno de los llamados, y cambiando, por otra parte, la composición y el modo de obrar del consejo de revisión, de modo que haga más difícil la ad-

1 Bigot-Préameneu, *Exposición de los Motivos*, núm. 9 (Loché, tomo 6º. pág. 150). Compárese Toullier, t. 3º, 2, pág. 27, núm. 41.



misión de reemplazos, y reduce, en todo caso, el número de hombres disponibles para reemplazar. La compañía, convencida de que la nueva legislación altera las condiciones del reemplazo, se cree desligada de sus obligaciones, y dirige una circular á los asegurados, dándoles á entender que son libres para poderse hacer reemplazar como lo juzguen conveniente. Muchos de los asegurados aceptaron la rescisión y hubo concurso de voluntades para deshacer el trato. Más tarde, quiere el asegurador retractar su declaración pretendiendo que había habido error de su parte y que este error viciaba su consentimiento. Suponiendo, dice la Corte de Rouen, que haya habido error, no recaería sobre la substancia de la cosa sino sobre los motivos que habían obligado á la compañía á rescindir los contratos, y ni aun así podía decir que hubo error de derecho, porque la ley era cierta y solamente la compañía había creído que la ley tendría consecuencias que no le convenían. Este error de operación no es un error que, conforme al Código, vicie el consentimiento. (1)

#### IV. Reglas generales.

##### 1. ¿Debe ser común el error?

502. ¿Anula el contrato el error cuando no existe más que respecto de una de las partes contratantes? ¿O debe ser común? En teoría, casi no es dudosa la cuestión. El consentimiento de dos partes debe reunir las condiciones determinadas por la ley, es decir, que no debe darse por error, ni arrancarse por violencia, ni sorprenderse por dolo, pues dice el art. 1,109, que semejante consentimiento es nulo, y el art. 1,117 declara que anula el contrato. En

1 Rouen, Marzo de 1854 (Daloz, 1854, 2, 213). Compárese Casación, 1º de Marzo de 1853 (Daloz, 1853, 1, 134), y 15 de Febrero de 1870 (Daloz, 1871, 1, 164).

materia de dolo, ciertamente no hay más que una de las partes contratantes cuyo consentimiento esté viciado, y es la que ha sido engañada por la otra, sucediendo lo mismo en caso de violencia. Hay más: no se concibe el error sobre la persona, sino respecto de una de las partes. ¿Por qué no será lo mismo del error sobre la substancia de la cosa? Los textos no distinguen, y sería introducir una distinción, una verdadera condición, que modificaría la ley y limitaría, por consiguiente, su aplicación; y este derecho no lo tiene el intérprete. Esto es incontestable en teoría, y tal es la opinión de la mayor parte de los autores; pero la aplicación del principio ha hecho nacer dudas, y de aquí proviene la controversia.

503. Yo compro una medalla que creo griega, y porque esta es mi convicción, la compro, resultando que es romana. Hay un error sobre la cualidad substancial, es verdad; pero este error no existe más que por parte del comprador, pues el vendedor sabía que la medalla era romana y no la había vendido como griega. ¿Será nula la venta? Sí, según el principio que acabamos de exponer; pero claman contra esta decisión, pues dicen que la cualidad sobre la cual solamente una de las partes está en error, está fuera del contrato. Larombière formula la objeción en estos términos: "la cualidad no viene á ser substancial sino cuando la han tomado en consideración." (1) La ley no dice esto sino todo lo contrario. En efecto, las causas que vician el consentimiento son necesariamente individuales, personales á quien consiente, pues se trata de la voluntad de cada una de las partes contratantes; y si mi voluntad está viciada por el error podrá formarse el contrato aunque la voluntad de la otra parte no esté viciada? Nó, si una de las partes quiere y la otra no quiere, pues

1 Moulón, *Repeticiones*, t. 2º, pág. 466. Larombière, t. 1º, pág. 45, núm. 3 del art. 1,110. (Edt. Vt. I, pág. 15).